

Carboxiterapia

La carboxiterapia facial proporciona soluciones a las bolsas, las ojeras y el doble mentón.

El dióxido de carbono elimina los excesos adiposos, estimula la microcirculación y permite eliminar el exceso de grasa en el rostro.

La carboxiterapia consiste en la infiltración de dióxido de carbono (CO₂) en áreas localizadas que muestran acúmulos de grasa, con la finalidad de eliminar estos depósitos y devolver a la piel firmeza y tersura.

Hasta ahora, se utilizaba como tratamiento corporal, en muslos, glúteos, abdomen,... pero el perfeccionamiento de la técnica, su efectividad contrastada y el desarrollo de nuevos equipos emisores de CO₂ abre las puertas a lo que ya es una realidad: su aplicación en el rostro. El objetivo, en este caso, es hacer desaparecer bolsas, ojeras y doble mentón, tres inestetismos irreconciliables con el equilibrio y la armonía de una cara bonita.

Redibujar las líneas del rostro

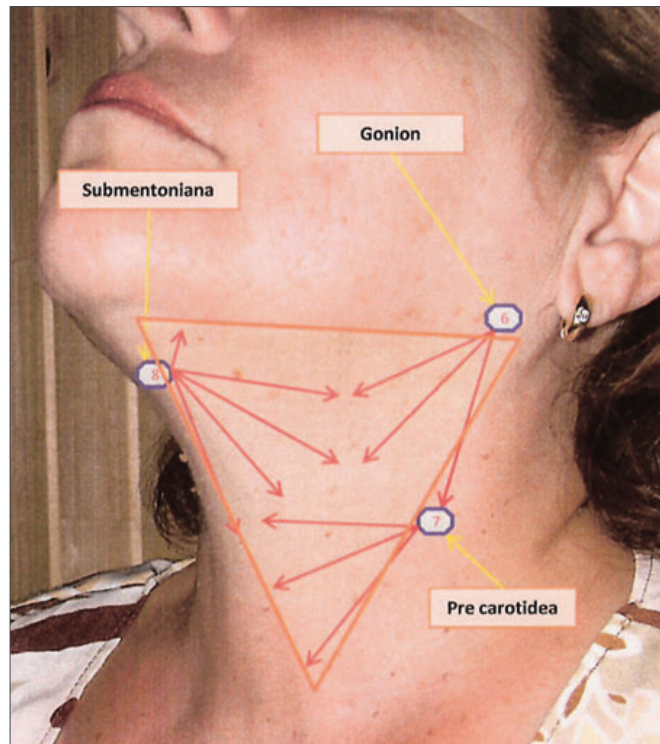
Las bolsas en el párpado inferior, igual que el doble mentón suelen deberse a un exceso de grasa. La razón que convierte a la carboxiterapia en una técnica idónea para



hacerla desaparecer es, precisamente, su destacada acción lipolítica, gracias a la que se elimina el líquido estancado alrededor de los adipocitos y se incrementa la nutrición y oxigenación del tejido.

El resultado es la desaparición de los excesos de grasa visible que forman las bolsas, con el consiguiente rejuvenecimiento del área periorcular y la desaparición del efecto mirada cansada.

Otro más que destacable beneficio es la eliminación de la antiestética papada (ver fotografía con los puntos de aplicación) y el restablecimiento de las líneas armónicas en cara y cuello. Asociado a esta acción quema-grasa, las infiltraciones de CO₂ también estimulan la microcirculación, por lo que resultan igualmente indicadas en la corrección de las ojeras, que en muchos casos están provocadas por una mala circulación.



Puntos de aplicación para la eliminación de la papada

Acción-reacción

Pero, ¿qué proceso desencadena todos estos beneficios? El CO₂ administrado por vía subcutánea o percutánea provoca una reacción inmediata por parte del organismo, que al detectar la presencia del gas envía sangre de forma masiva hacia el área infiltrada, para intercambiar el dióxido de carbono por oxígeno, y eliminar el sobrante a través de la respiración.

Esta reacción es la responsable de la reactivación del flujo circulatorio, de la mejora en la nutrición y oxigenación del tejido y de la desaparición de la grasa acumulada.

¿Cómo se hace?

Las infiltraciones de CO₂ se realizan a través de agujas muy finas, como las empleadas en mesoterapia. Es un tratamiento ambulatorio que apenas provoca molestias. Según la Doctora Barranco puede percibirse, como mucho, una ligera presión que provoca el gas al entrar en el tejido.

En una misma sesión pueden tratarse diversas áreas de la cara, y gracias a la tecnología avanzada de la que disponen los últimos equipos aparecidos en el mercado, se logra una distribución controlada del gas tanto en dosis como en tiempo.

Los resultados se aprecian inmediatamente, desde la primera sesión, ya que la grasa facial responde muy bien a la carboxiterapia, al no estar tan influenciada por factores hormonales, como la del resto del cuerpo. El número total de sesiones varía entre 6-10 veces, aunque la duración del tratamiento dependerá de cada caso.